



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	Provincias: trimestre. . . . .	» 3.	Extraordinario. . . . .	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

### La corrida del jueves.



Dicen que de buenas intenciones está lleno el infierno, y algo parecido le ocurrió a la Empresa de la Plaza de Toros, que, con el mejor deseo, aunque no buen acierto, dispuso una corrida para el jueves 16 del corriente, á beneficio de los perjudicados por el incendio del 30 de Junio, en la Ribera de Curtidores, á quienes anunció cedería el 50 por 100 de los productos líquidos. Es decir, que con el fin de socorrer al prójimo que sufre las consecuencias del fuego, proyectó quemar con el calor que en esta época del año se siente en la corte, al incauto que, llevado de su afición al espectáculo español, se atreviera á pisar los umbrales de la Plaza: pero conociéndolo así el vecindario de Madrid, estuvo quieto en casa, para no dar de comer á los médicos; y, por lo tanto, la concurrencia se compuso únicamente de los recalcitrantes á quienes ningún obstáculo se les pone por delante cuando de ver toros se trata.

Resultó, pues, la entrada tan escasa, que seguramente, en vez de beneficios, costará á la Empresa el perjuicio de haber tenido que poner dinero encima, y, por consiguiente, *in albis* los vecinos del Rastro, que deben, sin embargo, agradecer las intenciones de la Empresa, dejando á cargo de los concurrentes á la fiesta, las censuras para la misma, por la desacertada organización de ella.

Anunció que trabajarían *gratis* Mazzantini y Guerra, á cuyos diestros hay que agradecer su desprendimiento generoso, por más que nosotros no seamos partidarios de que los toreros expongan su vida por salvar intereses ajenos: y si por ahorrar también gastos quiso presentar en el ruedo toros salamanquinos, «más le valiera estar duermes», que los tales bichos, á juzgar por la muestra que el jueves nos dió la Señora D.<sup>a</sup> Carlota Sánchez, viuda de D. Ildefonso Sánchez Tabernero, vecina de Terrones, no fueron más que terrones de carne con astas, sin ninguna de las condiciones necesarias para figurar dignamente en los carteles de nuestro Circo taurino. Tal vez en novilladas hubieran

podido pasar, porque no tenían más que ligereza y blandura al hierro, en términos de que, en lugar de tostar la piel á uno, debió quemárseles á lo menos á tres. Hirieron, claro es, cuando se les obligó, pero saliendo de la suerte como cohetes, rebrincando y buscando refugio en las tablas, ó recelándose cobardemente para las demás faenas, que hicieron difíciles y pesadas por sus malas condiciones. Los mejores fueron el tercero y quinto, pero ninguno demostró tener *sangre de casta*, sino el instinto de acometer que posee el toro bien criado en cualquier vacada. Si los lidiados procedían del cruzamiento con reses de López Navarro, mal resultado dió.

Con malos materiales no puede construirse finca alguna, y esto disculpa, en nuestra opinión, el deficiente trabajo de los matadores, que no por lidiar de balde, estarían libres de nuestras censuras; pero con unos bueyes á los que se les acerca el trapo al testuz, le miran y vuelven el rabo, saliendo coceando hasta el lado opuesto del en que se hallan, no hay faena posible y mucho menos bien ordenada. De ahí la necesidad de tomarlos con la muleta muy de cerca, sin embargo, de lo cual, de ella se iban; la precisión de rodearse de capotes para ver si entre todos lograban sujetar al huído, cosa que rara vez consiguieron: y la conveniencia, que nosotros ponemos en duda, de arrancar á estoquear á cierta distancia que facilite la pronta salida y tal vez el disimulado cuarteo. En estos particulares, tanto incurrieron Mazzantini como Guerra, que no pasaron de muleta, que se rodearon de gente y se arrancaron de largo. El primero, que dió una buena estocada al primer toro, aprovechando la oportunidad de que se le parara, pudo conseguirla antes, cuando dió el primer pinchazo, si en él más de cerca se arrancara: en su segundo, también por salir de lejos, se le fué la mano á los bajos, muerte bien merecida por tan cobarde bicho en aquel tercio: y en el último suyo, quinto de la tarde, estuvo pesado por el mismo defecto de irse á herir desde mayor distancia que la que el arte preceptúa y sus facultades le permiten.

Y otro tanto decimos de Guerra, á quien no queremos ver tan distanciado de la cara de las reses. Para este defecto, puede abonar alguna vez á Mazzantini su estatura, á Guerrita nunca. ¿No saben uno y otro que las suertes son más seguras de cerca que de lejos? Pues si lo saben y lo

han hecho ¿á qué arranca á tres ó más metros de distancia para pinchar, un hombre que por emparar con la muleta, pisó más de una vez el terreno del toro? ¿Y á qué hacer esto, entablándose cuando los bichos conservan tantos pies? Precisamente la cualidad más distintiva de la raza salamanquina, es la de su ligereza que no pierden en ninguno de los tercios de la lidia. El buen torero no se limita á demostrar valentía en la ejecución de la suerte, sino *conocimiento* exacto de ellas, y el más aproximado posible de las condiciones de las reses, que no con todas han de emplearse iguales faenas, ni aun parecidas. En Rafael Guerra no admitiremos nunca que se arranque de lejos, y se lo criticaremos siempre, y con la misma tenacidad que desde hace seis años le venimos señalando sus defectos para que los corrija. Al que vale se le reprende, al que no... lo mismo da.

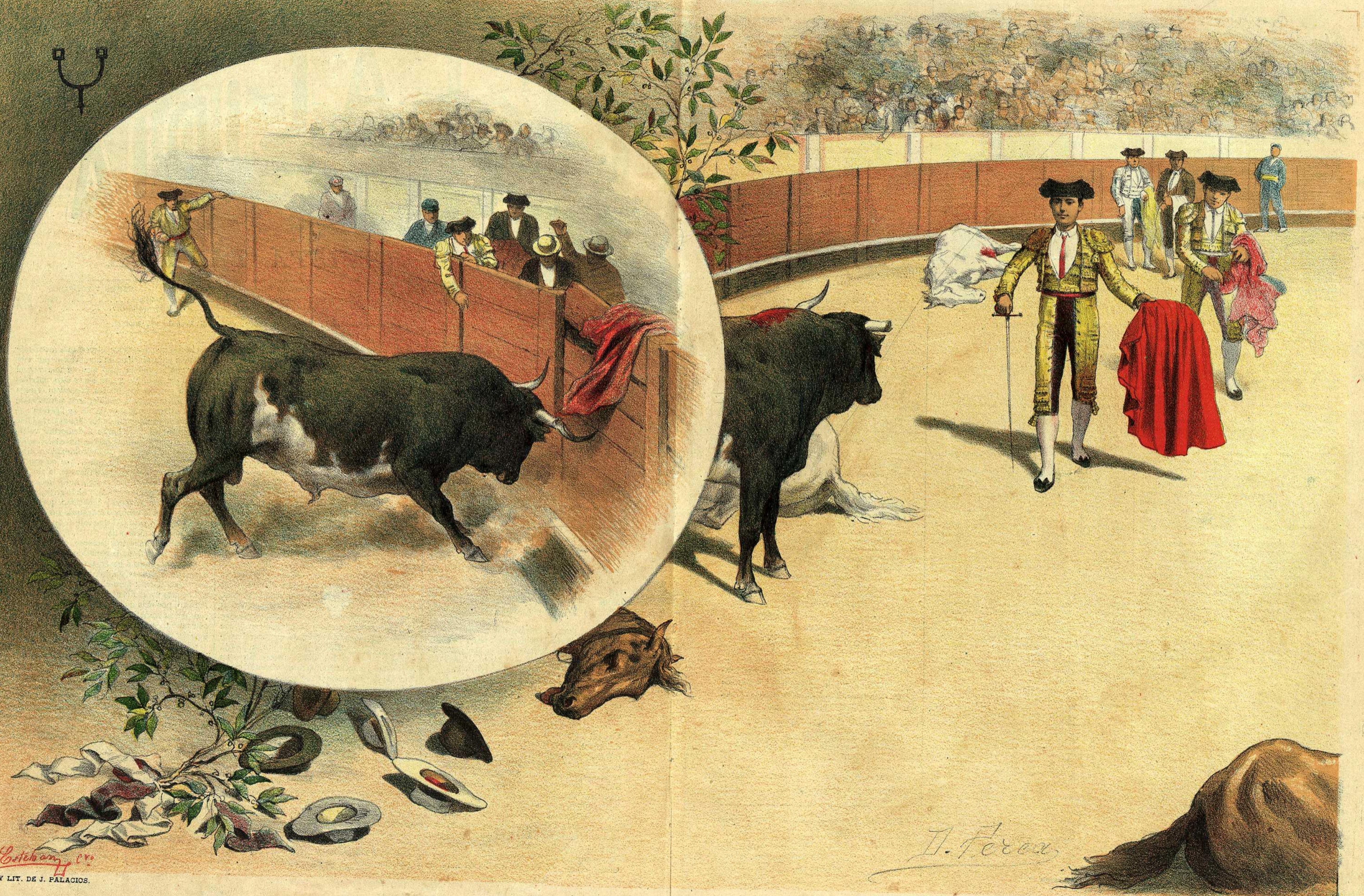
Asómbrense nuestros lectores, que vamos á hablar, y no mal, de la gente de á caballo. No lo acostumbramos á hacer, porque siempre trabajan, no, holgazanean con tal truhanería, que nos tienen hartos: pero el jueves pusieron algunas buenas varas Fuentes, Pegote, el Chato y el Albañil, por más que no se acelerasen mucho á cumplir su cometido. ¿Influiría en ellos la circunstancia de que los toros cedían al hierro, y muchos salían rebrincando?

¡Oh! y también tenemos que elogiar á los banderilleros Primito y Regaterillo, por dos buenos pares de mérito y compromiso que pusieron con valor é inteligencia, que no quita esto para decir, con verdad también, que todos los peones, sin excepción, estorbaron y alfombraron el suelo de una manera lastimosa.

Se portó bien la Presidencia y mal el servicio de personal del ruedo. ¿Por qué los mulilleros *salen* vestidos de perjudicados por el incendio? En otros tiempos tenían los que lo eran, gran vanidad en presentarse vestidos de lujo, y hubo hombre, como el «Pedrete» que, en su traje de terciopelo verde, llevaba más de treinta docenas de botones de plata sobredorada, y la chorrera de la camisa, era de encaje finísimo que costaba, en aquellos tiempos, una onza. Ya que no deba reglamentarse el traje de los dependientes de la Empresa, exíjales ésta que, ante el público, se presenten decentemente vestidos y... aseados.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

# LA LIDIA



R. Coste y Cia  
IMP. Y LIT. DE J. PALACIOS.

*J. Ferrer*

El toro «Escribano», de Udaeta.

## NUESTRO DIBUJO

EL TORO «ESCRIBANO», DE UDAETA



Forzosamente hemos de repetir, al tratar de asuntos taurómicos, aquello mismo en lo que muchas veces hemos insistido; consecuencia natural de la crisis que atraviesa el espectáculo nacional, que no nos permite prescindir, aunque ese fuera nuestro ánimo, de ciertas consideraciones que se deducen de los sucesos de que en estas columnas vamos alternativamente ocupándonos.

Obligamos un día una suerte de vara á discurrir sobre el primer tercio, y las referencias de la crónica taurina de una parte, y lo que nosotros mismos hemos presenciado de otra, nos convencen de que los picadores de ahora, ni castigan, ni alegran ni se reúnen como aquellos de tiempos atrás, cuyos nombres están bien presentes en la memoria del buen aficionado.

Indúcenos otro, un par de banderillas, á reflexionar acerca de la diferencia que media entre la época en que un hombre salía al redondeo, y colocándose frente á la fiera, la fijaba para la suerte, completamente sólo, cuadrándola con los movimientos de su cuerpo, y la que alcanzamos actualmente, en que una docena de peones aburren al animal á carreras y capotazos, hasta que se presenta la oportunidad de que el rehiletero cumpla su cometido, disparando los palitos, por regla general, á la media vuelta.

O tócanos, en fin, parangonar al matador pasado, que por un módico estipendio ejecutaba todo el trabajo inherente á su representación, con el reciente, que contratándose en cada corrida por miles de duros, se encastilla en la exclusiva misión de estoquear los toros que le correspondan, con la ayuda eficaz de toda la cuadrilla; para convenir siempre, en definitiva, que efectivamente, las presentes circunstancias son fatales para el arte de torear; y que en vez de avanzar hacia su perfeccionamiento, experimenta un retroceso lamentable.

Esto, que no es dable ocultar por lo que al personal hace referencia, se refleja exactamente en el otro factor imprescindible de esta clase de diversiones; y si la censura tiene que menudear sobre los diestros, no debe ser menos frecuente sobre el ganado, y por ende sobre los dueños ó ganaderos.

La misma falta de estímulo, el mismo interesado afán mueve á los unos que á los otros; y ni en el encaste y cruce de razas hay el cuidado suficiente, ni en las tientas el escrúpulo necesario, ni en los criaderos más norma que el aumento de número, á fin de que el producto de la venta aumente en consideración, aunque pierda en fama y en bondad. ¿Cuántas ganaderías no existen, que ganaron su nombradía con un par de corridas cada año, ricas en sangre y en finura, y la están perdiendo lastimosamente con una docena anual, exhaustas de bravura, de lámina y de poder?

Cierto que por el momento son indudables las ventajas del último sobre el primer procedimiento; pero ¿no puede llegar día, que el público con su retraimiento obligue á las empresas á prescindir de las reses de esas vacadas que tan irreflexivamente se prodigan?

Débase con seguridad á las causas expuestas, el que no podamos relacionar ahora, los que á la reseña taurina nos dedicamos, tan numerosos ejemplos de cornúpetos notables como los que nos precedieron, algunas de cuyas hazañas quedan mercedamente consignadas en importantes colecciones; y de aquí que convenga aprovechar las escasas coyunturas que se presentan, de dejar consignados, como modelos, los especiales méritos de esos bravos animales que ya tan de tarde en tarde salen por los chiqueros.

Sabido es que la ganadería que perteneció á don Antonio Hernández, pasó, hará cuatro ó cinco años, á ser propiedad de D. Faustino Udaeta, quien no figuró en los carteles como tal dueño, hasta el anterior, en el que se jugaron dos ó tres corridas á su nombre, sin nada extraordinario.

Para la 9.<sup>a</sup> de abono del actual, ofreció la Empresa de la Plaza de Madrid siete bichos de los de referencia, y la falta de espacio nos sujetó á hacer una ligera apreciación general de dicha corrida, omitiendo los detalles que casi siempre consignamos, pero indicando, sin embargo, que el ganadero «presentó siete reses de immejorable trapío, bien criadas, de varios pelos, y finas y limpias. Voluntarias todas en la primera suerte; sobresalieron la segunda, de gran poder, y la sexta, bravísima, codiciosa y dura, y bastante por sí sola, para acreditar una ganadería» (1).

Á esta última se contrae nuestro dibujo de hoy, y si con esta ocasión detallamos lo que no pudimos en su día, ayudaremos á la inspiración del artista, y dejaremos registrada la excepcional condición del hermoso toro que aumenta el catálogo de los famosos en la lidia.

*Escribano*; negro girón, calcetero, bien criado y adelantado de cuerna, salió en sexto lugar, luciendo la divisa morada y blanca de la casa, y con muchos pies, que Guerrita intentó parárselos con cuatro verónicas

algo movidas. Al arrancarse detrás de un capote, derrotó en un poste de la barrera del 1, y se partió el cuerno derecho, casi por la mitad, sosteniéndosele algunos momentos, y cayendo por fin en la arena. Esto no obstante, entró con bravura en la pelea, aguantando dos varas de Fuentes, tres de Molina, dos de Badilla y una del Chato; propinando una caída al primero, dos al segundo y una al tercero, y dejando para el arrastre cuatro caballos.

Almendo le clavó un buen par de banderillas al cuarteo, y repitió con otro regular en igual forma, y Antonio Guerra cumplió con uno muy mediano. Guerrita, de morado y oro, le presentó la muleta, y con dos pases naturales y uno de telón, entró á matar, dejando una magnífica estocada á volapié, que hizo inútil la puntilla.

El toro fué noble en todos los tercios, y al arrastrar su carne el tiro de mulas, la concurrencia prorrumpió en aplausos, en señal de la satisfacción experimentada durante la lidia del privilegiado animal.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Notas sueltas.

Unimos nuestras manifestaciones contrarias al impuesto sobre la venta de periódicos, á las de los demás colegas que se han ocupado del asunto. Los vendedores de periódicos son unos infelices agentes entre éstos y el público, que ganan un modesto jornal, arrojando las inclemencias del tiempo, y muchos de ellos pobres imposibilitados, que con ese tráfico, atienden honradamente á sus menudas necesidades.

La medida, pues, de hacerles contribuir con un real al día, cuando habrá tantos que no lo consigan, no puede ser más extemporánea é ineficaz; puesto que con su producto no ha de montarse un completo servicio de incendios, ni cubrirse de arbolado los alrededores de la capital.

Lo que si el señor Alcalde tal vez logre, en buena lid, será el hacerse de balde antipático en Madrid.

Y aunque lo cite la historia, opino para mi sayo que no alcanzará la gloria del Apóstol, su tocayo.

Del 24 al 27 inclusive del actual, á las cuatro de la tarde, tendrán lugar las corridas de feria de Valencia, por el orden siguiente:

Día 24: Seis toros de la ganadería de Saltillo, lidiados por las cuadrillas del Espartero y Guerrita.

Día 25: Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, por las de Lagartijo y Guerrita.

Día 26: Seis toros de la señora viuda de Concha y Sierra, por las de Lagartijo y Espartero.

Día 27: Ocho toros de D. Eduardo Ibarra, por las de Lagartijo, Espartero, Guerrita y Lagartijillo.

Hay gran animación y los valencianos piensan desquitarse de lo que no pudieron disfrutar el año pasado, por las circunstancias sanitarias.

El distinguido aficionado D. José Sánchez (Regatón), de Alicante, nos ha favorecido con un discreto trabajito taurino, que no insertamos, por estar basado en un supuesto que no ha tenido realización.

De todos modos agradecemos la deferencia, y le felicitamos por las excelentes aptitudes que demuestra para el género.

El popular Empresario de San Sebastián, D. José Arana, dedica hace días toda su actividad, á la organización de las corridas que se han de verificar en aquel punto, durante el próximo mes de Agosto.

Dentro de breves días estará terminado el elegante cartel anunciador, que por su encargo ha dibujado el conocido artista D. Angel Lizcano, y que se estampa en los talleres del propietario de esta Revista, D. J. Palacios.

LA LIDIA prepara un número extraordinario, alusivo á las fiestas de la capital de Guipúzcoa, que anunciará oportunamente.

Se dan *caballeras* en Plaza.

Por fin debutó en París hace dos corridas la anunciada Mlle. Gents. La artista no se prodigó gran cosa en su estreno, saliendo del paso con un solo rejoncillo, sin duda por aquello de que para muestra basta un botón.

Después de esta amazona, aparecerá en el Coso con el mismo carácter, otra mocita de diez y seis años, marselesina, llamada Mlle. Camila Emery, que abandona igualmente la *alta escuela* por el toreo á caballo.

Y agregando á dichas artistas á Clotilde Maestrich, que toma parte hace tiempo en las fiestas taurinas de Portugal, existe ya una trinidad de *demoiselles*, capaz de sacar de apuros, en un momento determinado, á una Empresa como la de Madrid, por ejemplo.

¿Qué aficionado galante dejaría de asistir á admirar la agilidad y las *hechuras* de las nuevas *lidiadoras*?

Maestrich, Gents y Emery son tres mozas hasta allí, que abren al arte taurino un agradable camino con sus aficiones. ¡Oui!

Una noticia en extremo desagradable:

El maestro Cayetano Sanz se encuentra gravemente enfermo en el pueblo de esta provincia, donde reside hace largo tiempo.

La edad y la trabajada naturaleza del célebre espada madrileño, hacen temer un funesto desenlace á la dolencia que le aqueja; lo que celebraríamos no sucediese, sino que por el contrario, experimentase franco y completo alivio.

Con la corrida á beneficio de los perjudicados en el incendio del Rastro, han quedado éstos lo mismo que estaban y han salido además lesionados moralmente los organizadores de la fiesta, supliendo unas tres mil pesetas, según han anunciado, para cubrir gastos.

La cosa estaba prevista y casi es merecido correctivo á esa caridad especulativa, que bajo el pretexto de socorrer á los demás, tiende, en primer término, al propio alivio.

La verdad es que, contribuir con cincuenta por ciento de la ganancia líquida, no es un mérito extraordinario; pero ya hemos visto que ni aun así se consigue el objeto.

Y me pesa y no me pesa semejante resultado; compezezo al desgraciado y me alegro por la Empresa.

Los periódicos de Lisboa dan cuenta de la entusiasta ovación tributada al joven espada Manuel García, el Espartero, en la Plaza de Toros de Cintra, en la corrida en que tomó parte el 12 del actual.

Asistieron los Reyes de Portugal, y el trabajo del diestro dejó completamente satisfechos los deseos del público que lo presenció; juzgándolo uno de los más importantes diarios, en los siguientes términos:

«Posee Espartero una notable serenidad en todos los toros que se le presentan, estén éstos dotados de mala sangre, ó de peligroso *juego*.

Es sobre todo admirable en los trasteos, que ejecuta con raro coraje y valentía, avanzando hacia el toro sin la menor vacilación.

En el 4.<sup>o</sup> toro, que fué lidiado en banderillas por Taravilla y Rafael Peixinho, alcanzó Espartero una merecida ovación al ejecutar los difíciles y arriesgados pases de *capa de frente por detrás*.

Simuló las suertes de matar, que fueron de un magnífico efecto, y que el público comprendió, tributándole nueva ovación.

Hubo un hecho digno de registrarse, y que prueba bien la valentía de este diestro: El 9.<sup>o</sup> toro, después de ser lidiado, se resistía á volver al corral, á pesar de haberse empleado los mayores esfuerzos. En esta ocasión, Espartero desplegó el capote, y tomándole con algunos lances, consiguió reducirlo, siendo enseguida lazado y conducido para dentro por los mozos de *forcado*.

Como ya anunciamos, Espartero torearía ayer en Oporto.

Al fin vió la luz la 13.<sup>a</sup> y última corrida de abono, pero no en parto natural y feliz, sino en desdichado aborto.

Parece que está decidido que se verifique el martes próximo con los anunciados toros de Trespacios y las cuadrillas de Mazzantini, Espartero y Guerra.

La tan dificultosa corrida, después del tiempo transcurrido, ha alcanzado el colmo de la *mala sombra*, porque hacer el número *trece* y darse en *martes*, será para algunos de agüero tan fatal, que es escusado encarecer.

Pero aún es de *peor sombra* el fundamento á que se *agarra* la Empresa para darla en ese día, tomando como fiesta de solemnidad la que solamente es oficial, salvando con respeto la causa que la motiva.

Lo confieso ingenuamente; me admira tanto *tupé*; será fiesta para usted, mas no para mucha gente.

D. CÁNDIDO.

## ADVERTENCIA

Nuestro próximo número será extraordinario, y estará dedicado á Valencia, cuyas ferias y fiestas son las más importantes y espléndidas de cuantas se celebran en los últimos días del presente mes.

## AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

**México.**—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

**Buenos Aires.**—Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2.166.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.

(1) Número 9 de LA LIDIA de 1.<sup>o</sup> de Junio último.